A LA RECONQUISTA DE LA Capital de Buenos-Ayres por las Tropas de mar y tierra, à las òrdenes del Capitan de Navio, Don Santiago Liniers, el 12 de Agosto de 1806.

ODA.

AL Inclito varon, al fiel Caudillo
De las tropas hiſpanas
Salud, prez, y loor. Las triſtes canas,
La tìmida doncella, el parvulillo
A tì las pàlmas tienden,
Porque las tuyas ſu orfandad defienden.

La eſpada manejada por tu mano
¡Què de contentamiento
Hizo nacer baxo eſte firmamento!
Y ¡quànta anguſtia al eſquadron Britano!
Que con ſu pie amancilla
A un Mundo, que Pizarro uniò à Caſtilla.

Las Hayades triſcando bullicioſas
Del Paranà en la Orilla,
Sùbito dan con la aferrada quilla,

Que transportò tus hueſtes valeroſas.
Atònitas la miran,
Y gozo, y miedo y turbacion reſpiran.
Tienden la viſta y miran acampados
Los fieros batallones,
Que las liſes, caſtillos y leones
Tremolan en ſus lienzos eſtampados.
Allì ſe oyen cantares
De arrojos de Bazànes, y Vivàres.
Alli un Soldado en adieſtrar ſe empeña
Al alazan fogoſo;
Mientras que de ſu tercio numeroſo
Hace un iluſtre Cavo la reſeña:
Todos en movimiento:
Su deſcanſo es velar: ſu arma el ſuſtento.
Ya toca el atambor; y ya en hileras
El fusil ordenado
Relumbra al Sol; y el Xefe denodado
A la lid va guiando las Banderas
De nueſtros combatientes,
Por llegar à las manos impacientes,
Hiende el ayre el beligero alarido
De las bravas legiones;
Recorriendo las filas los Campeones
Zelan el orden al valor unido;
Y doblan las fatigas
Al aviſtar las hazes enemigas.

Forman ambos Exèrcitos dos zonas;
Rompe el fuego, y no cesa;
Acà y allà se vè una nube espesa
De agudas bayonetas, y tizonas;
Y con la artilleria
Retiembla el suelo, y se encapota el dia.
La atroz muerte con mano descarnada
Sus caballos agita,
Y el carro estrepitoso precipita
Sobre una y otra gente encarnizada.
Hùndese el exe todo
En cràneos, en escombros, en sangre, en lodo.
Por puntos se ensangrienta la pelèa;
El Español abanza,
Y horror, y confusion, y estrago lanza:
La phalange de Albion ya tituvèa;
Y à la diestra cuchilla
Cede porfin, y la cervìz humilla.
La hermosa Capital encadenada
Por los crudos Britànos,
Vièndose libre, al Cielo entrambas manos
Levanta enternecida y prosternada:
sobre los muertos llora,
Y orna la cien del Xefe vencedora.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.
Buenos Ayres: En la Imprenta de Niños expósitos.
Año de 1806.